Antón Costas

¿Terceras elecciones? No, gracias

El tiempo transcurrido desde las elecciones generales del pasado 20 de diciembre y los bloqueos para formar gobierno están alimentando alguno de los viejos fantasmas que dominaron en el pasado la vida política española. Uno de ellos es la idea de España como un país ingobernable, necesitado de liderazgos *fuertes* y soluciones extraparlamentarias ad hoc. Otro es la percepción de que la clase política española está movida sólo por intereses particulares –ya sean personales o de partido–, y es incapaz de atender al interés general.

Pero bien mirado, no somos raros. Cuando nos comparamos con otros países europeos salimos bien parados. Por un lado, la dificultad para formar gobierno es un rasgo habitual en democracias parlamentarias multipartido, como Holanda, Bélgica o Alemania. Por otro, hay que poner en valor que a pesar de las profundas fracturas que se han abierto en la sociedad española después de la crisis financiera, los rescates bancarios pagados con recursos públicos y las políticas económicas de austeridad, la vida política no se haya visto emponzoñada con la aparición de formaciones xenófobas y ultranacionalistas. El debate político está centrado en la dimensión social de nuestros problemas. Este es un elemento de decencia que habla en favor de nuestra vida política.

El retraso en la formación de gobierno también ha hecho visible un aspecto positivo en ocasiones cuestionado: la Administración y los servicios públicos han seguido funcionando razonablemente bien en presencia de un gobierno provisional. Esta independencia entre Administración y política habla bien de nuestro país.

Por lo tanto, no somos raros. Pero, sin duda, algo va mal en nuestra política. Para ver qué es, conviene identificar los tres elementos que dan forma al proceso de formación de gobierno. El primero son las elecciones. El segundo es la regla constitucional que regula ese proceso. El tercero es la habilidad de los líderes políticos para llegar a acuerdos. Veamos.

Primero. ¿Fallan los electores al no dar la mayoría absoluta a un partido? En modo alguno. Las elecciones del 20-D han traído una mayor amplitud de preferencias políticas de los votantes. Una diversidad que se corresponde con las fracturas sociales que han aparecido en la sociedad. Las segundas elecciones generales del 26 de junio han confirmado el multipartidismo. Las elecciones están recogiendo bien las diferentes preferencias políticas de los ciudadanos. Unas terceras elecciones no son la solución.

Segundo. ¿Falla la regla constitucional que regula la investidura? Sin duda. Es una regla pensada para una situación de bipartidismo. No preveía que el candidato natural pudiese renunciar. Ni que se pudiese llegar a una situación en la que ningún candidato tuviera la mayoría absoluta parlamentaria, o más votos a favor que en contra. Es necesaria una nueva regla constitucional. Pero no será posible hasta que haya nuevo gobierno. Mientras tanto, lo racional no es convocar terceras elecciones, sino que sea investido aquel candidato que logre el mayor número de apoyos parlamentarios y que los demás faciliten la formación de un gobierno en minoría.

> PP y PSOE necesitan pasar del modo enfrentamiento bipartidista al modo cooperación multipartido

JOMA

Tercero. ¿Falla la capacidad y la habilidad de los líderes políticos y las direcciones de los partidos para negociar y pactar un gobierno en un escenario multipartido? Así es. Pero puede que la razón de esa incapacidad no sea el interés personal o de partido, como a veces se dice, sino la ausencia de cultura política del acuerdo y la persistencia de rivalidades que vienen del pasado. Hasta ahora los dos grandes partidos, PP y PSOE, funcionaban en modo enfrentamiento bipartidista. Ahora necesitan pasar al modo cooperación multipartido.

Este tránsito del enfrentamiento a la cooperación no podía ser fácil. Como ocurre en todos los ámbitos de la vida, el tránsito entre lo que muere y lo que nace necesita un periodo de luto, de despedida de lo viejo. La conducta de los dos grandes partidos estatales españoles está aún en el proceso de luto por la muerte del bipartidismo.

Pero hay que reconocer que algo está cambiando. ¿Alguien hubiese apostado hace unas semanas a que Mariano Rajoy y la dirección del Partido Popular estarían dispuestos a aceptar unas condiciones como las que ha puesto Albert Rivera para lograr el apoyo de Ciudadanos? Lo que estamos viendo es un cambio importante en los hábitos del principal partido español. Su paso del modo confrontación al modo cooperación. A la espera de resultados, ese paso es en sí mismo un avance notable en la cultura política española.

¿Qué sería ahora deseable? Que por parte del resto de partidos se acabe con el bloqueo político ad hominem, es decir, contra las personas. Eso envenena y emponzoña la vida política.

No soy capaz de entrever dónde está la salida. Los caminos de la política son inescrutables. Pero, en cualquier caso, ¿terceras elecciones? Sinceramente, no, gracias.●

A. COSTAS, *catedrático de Economía de la Universitat de Barcelona*

Sergi Pàmies

Museu Dalí: postal

Lo primero que conviene saber cuándo visitas el Museu Dalí es que se trata de un teatro-museo. La dimensión teatral es sustancial y debería influir en nuestro veredicto, cuando salimos con la imaginación despeinada y sin saber si acabamos de visitar un museo o la escenificación de una alucinación. Concebido como objeto surrealista de dimensiones gigantescas, el edificio ya establece una distancia autoparódica con cualquier análisis solemne: panes en los muros y huevos elefantiásicos que, a la manera de las majestuosas cúpulas orientales, marcan el *skyline* de Figueres. La onda expansiva perdura más allá del museo. Una cafetería luce el nombre de *El Bigoti, lloc surrealiste*, así, con el adjetivo en francés. Y otro local propone una impúdica contorsión semántica: *Dalicatessen*. En la pizarra de un restaurante de nombre tan inclasificable como *Catalunya, amor meu* puede leerse: "Hoy callos, mañana ya veremos".

Para digerir tanta perplejidad, conviene tener en cuenta dos máximas de Dalí: a) "El hecho de que ni yo mismo entienda el sentido de mis cuadros en el momento de pintarlos no significa que carezcan de él", y b) "El pintor no es aquel que está inspirado, sino el que es capaz de inspirar a los demás". La visita al museo, sin embargo, se inscribe más en la categoría de experiencia que de inspiración. Has vivido algo que no sabes si te gustaría repetir porque te faltan referentes comparativos, pero intuyes que has participado en una mezcla de performance genial y de operación *parque-tematística*, todo barnizado con un sentido del humor que te provoca efectos similares a los de esnifar, en sentido literal, alas de mosca ampurdanesa.

> Has vivido algo que no sabes si te gustaría repetir porque te faltan referentes comparativos

Bajo la cúpula geodésica, los visitantes parecemos bacterias observadas a través de un microscopio extraterrestre, moviéndonos dentro de un organismo con estructura de máquina tragaperras. Hay maniquíes dorados, parientes de los Oscar de Hollywood, referencias a la tauromaquia, venus reinterpretadas y un Cadillac pésimamente aparcado. Hay un cuadro de 1920, titulado *Retrat del meu pare*, que emite atramuntanadas vibraciones impresionistas y que contiene todo el amor y todo el odio imaginables y un autorretrato blando con guarnición de tocino incluido. La idea de ablandar la rigidez puede aplicarse a cualquier cosa. Por coherencia, los extintores deberían ser blandos. En la sala Mae West, el público hace cola para tener una visión global de la obra. "Es Marilyn Monroe", afirma un ignorante tridimensional vestido con camiseta, bermudas y chancletas. Hay retratos de una Gala molecular, una bañera pegada al techo y un espíritu que pasa del kitch a la modernidad, de la modernidad al pop y del pop a la sublimidad estereoscópica. Y cuando empiezas a tener la sensación de delirio vertiginoso, el modo más eficaz de volver a la realidad es acudir al restaurante del Motel Empordà para entender a qué se refería Dalí cuando –panes, huevos– afirmaba: "La belleza será comestible o no será".●

Laura Freixas

Barcelona, ciudad abierta

Qué curioso, cuarenta y tantos años más tarde, caer en la cuenta de que llegaron casi a la vez a Barcelona –en 1971 y 1972 respectivamente–, procedente el uno de Orihuela del Tremedal (Teruel), el otro de Castilleja del Campo (Sevilla), dos hombres hoy tan diferentes, pero atraídos ambos, entonces, por la fama de culta, liberal, abierta y cosmopolita que tenía nuestra ciudad. Uno se llamaba Federico, el otro Nazario, y ambos han contado en sus memorias su relación con Barcelona: el primero (Federico Jiménez Losantos) en *La ciudad que fue* (Temas de Hoy, 2007), el segundo en *La vida cotidiana del dibujante underground*, que acaba de salir en Anagrama. Nazario, ya saben, es el autor de *El Rrollo enmascarado*, *Anarcoma*, *Alí Babá y los 40 maricones*, y otros cómics de culto.

La vida cotidiana del dibujante underground es un libro deslavazado, pero muy entretenido, que cuenta las andanzas, por la Rambla y la plaza Reial, sobre todo, de Nazario y sus amigos, creativos y rompedores: Ocaña, Mariscal, Barceló, Pau Riba, Marta Sentís, Jordi Esteva...

Por sus páginas desfilan borracheras, porros, pobreza (se lavaban en duchas públicas o en casas de amigos, andaban al acecho de algún conocido que les invitara a comer...), juergas, exposiciones, travestismo, fotografías, ataques de celos, ataques de risa, y sobre todo mucho sexo: la palabra que sin lugar a dudas más se repite en el libro es *polla*. En cambio, *catalán* casi no aparece (tampoco se habla de *español*, *castellano* o *Estado*).

Es cierto que no todo era de color de rosa: muchos de los personajes que pueblan el libro mueren jóvenes, de sida, sobredosis o suicidio; y aunque las mujeres que Nazario describe (con respeto y cariño) son sexualmente libres, el éxito profesional y el protagonismo social de esa generación (como de las anteriores y posteriores: en eso poco se ha evolucionado) los tuvieron ellos mucho más que ellas.

Aun así, esa Barcelona de los setenta en la que creaban, pensaban y convivían gente como Nazario, Jiménez Losantos, Castellet, Vargas Llosa, Esther Tusquets, García Márquez, Pepe Ribas, Cristina Peri Rossi, Gil de Biedma, Vázquez Montalbán, Maruja Torres, Terenci Moix, Barral, Gimferrer, Rosa Regàs..., sin importar que hablaran catalán o castellano, que hubieran nacido en Sarrià o en el Raval, en Orihuela o en Aracataca, provoca hoy una profunda nostalgia, por no decir envidia.●